

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 Ptas
Fuera, trimestre 2'00

DRCTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinás

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se dirigirá la correspondencia.

CRÓNICA

El crimen de la calle Nueva

Na la nuevo podemos decir acerca de este crimen, cuyos detalles yacen aun ocultos en el misterio; pero acerca de cuyos autores no hay, á lo que parece, genero alguno de duda.

Los procesados por este crimen por lo que tenemos entendido, siguen encerrados el Bartolomé Piñera en la mas absoluta negativa y su hermano Manuel en la reserva relativa que parece se ha impuesto; pero sin que ni uno ni otro puedan desvanecer los graves cargos que pesan sobre ellos, bastantes, sin duda, en opinion del juzgado para haber decretado su procesamiento.

El juzgado sigue con actividad la práctica de diligencias entre las que hay pendientes algunas cuya evacuacion requiere una suma indefinida de tiempo, tál como el análisis que de las prendas manchadas de sangre se ha encargado hacer al laboratorio químico de Madrid, que ha de aportar mucha luz al proceso.

Los buzos

El hallazgo del arma arrojada al rio por el Manuel, segun confesion del mismo, es otro punto de importancia snma en los autos, y por ello el Sr. Juez, despues de la tentativa fracasada de la busca de dicha arma por un nadador, de que ya dimos cuenta, pidió á la Comandan-

oia general de Marina del Arsenal de Cartagena, le fuesen facilitados dos buzos de la Armada que vivieran á practicar dicha operacion.

En el tren correo del viernes llegaron á ésta dichos buzos con los aparatos necesarios, escitando vivamente la curiosidad pública.

A las 10 de la mañana de ayer, hora designada por el juzgado para la práctica de esta diligencia, una inmensa muchedumbre invadia las márgenes del rio por el lugar en que se supone arrojada el arma en cuestion, haciéndose necesaria la intervencion de la fuerza de policia y guardia civil para que los buzos tuviesen espacio en que instalar la bomba y preparar y vestirse la escafandra. Ya desde un principio manifestaron éstos, que seria muy difícil ó imposible trabajar, en vista de la fuerza de la corriente del rio en aquel sitio; pero no quisieron dejar de hacer cuanto estuviese de su parte; y primero amarrado con un calabrote á la cintura que soportaba su compañero desde la orilla, y despues cogiéndose á una cuerda qua se tendió de una orilla á otra intentó uno de ellos acometer la arriesgada empresa: pronto se vió la imposibilidad de ello, pues la impetuosidad de la corriente impedia la estabilidad del buzo ni aun asido á la cuerda que tuvo que soltar por no poder aguantar el empuje de las aguas, teniendo que desistir de la tentativa.

Lamentable es que el celo del juzgado por esclarecer este dato importante se